

Sobre la no existencia del cretácico en la isla de Hierro
(Canarias) (1)

por

L. Fernández Navarro.

Los Sres. J. Cottreau y P. Lemoine describieron hace algún tiempo un erizo cenomanense *Discoidea pulvinata* Desor. var. *major* que, procedente de la isla de Hierro, les había sido comunicado por el sabio botánico M. J. Pittard, autor de una flora del Archipiélago (2).

(1) Esta nota, con ligeras variaciones, ha aparecido en los C. R. de la Academia de Ciencias de París, correspondientes a 3 de Diciembre de 1917 (t. 165, núm. 23). Como se trata de un asunto de especial interés, por referirse a una comarca española, y como ha sido ya tratado en esta Sociedad, nos ha parecido útil su reproducción en el BOLETÍN.—
L. F. N.

(2) J. COTTREAU et P. LEMOINE: *Sur la présence du Crétacé aux îles Canaries*. («Bull. Soc. géol. de Fr.», série 4^e, t. x, 1910, p. 267.)

Cuando se publicó este estudio (1) hice yo notar la extrañeza que me causaba semejante descubrimiento, realizado en una región en que geólogos como J. González, Walter y Knebel no habían encontrado más que materiales eruptivos, y que yo mismo había recorrido con atención sin poder señalar nada de naturaleza sedimentaria, a excepción de algunas costras travertínicas no fosilíferas, muy reducidas, que las gentes del país llaman «caliches», y que no son utilizables ni siquiera para la fabricación de cales.

Aunque las informaciones que yo recibí más tarde de la isla y una visita rápida que hice en 1911 a la localidad señalada por Pittard confirmaron mi punto de vista, no he querido rectificar la noticia sin que un estudio detallado me permitiera hacerlo con toda seguridad.

En efecto, en Julio pasado he vuelto a Hierro y he recorrido con detalle y en toda su extensión el barranco de la Caleta, donde dice Pittard haber encontrado el erizo descrito. Recorrí asimismo todos los alrededores por si hubiera podido realizarse alguna confusión de nombres. He vuelto a reconocer la isla en casi toda su extensión y me he informado de los naturales del país acerca de la existencia de materiales sedimentarios, en particular calizas, que seguramente no hubieran pasado desapercibidas, a causa del valor que representa la cal en el país.

Mis investigaciones me permiten afirmar hoy día, sin duda alguna, que el cretácico no existe en la isla de Hierro, y más particularmente en el barranco de la Caleta y en los alrededores de Valverde. No existen otros materiales no volcánicos que las manchas travertínicas insignificantes que ya hemos mencionado, completamente desprovistas de fósiles y seguramente muy modernas.

La atribución errónea —si no es debida a un cambio de ejemplares o de etiquetas— puede ser atribuida a dos causas: o que se haya recolectado un resto de lastre de buque, o que se hayan tomado como procedentes de Hierro fragmentos de calizas de Fuerteventura, que son frecuentemente importadas para la fabricación de cales.

La primera hipótesis es la más probable, tanto más que La Estaca es el único puerto de la isla y en sus alrededores se encuentran abundantes lastres de barcos, entre los que pueden hacerse los más extraños hallazgos. La segunda hipótesis está apoyada por la exis-

(1) BOL. DE LA R. SOC. ESP. DE HIST. NAT., t. XI, 1911, págs. 131 y 275.

tencia de dos antiguos hornos de cal, uno al final del barranco de la Caleta y otro en el barranco inmediato de Montaña Blanca; en sus inmediaciones se pueden todavía recoger trozos de la caliza empleada en la fabricación. Pero debe advertirse que no sabemos que en Fuerteventura haya sido señalado el cretácico, y que las calizas de aquella isla que conocemos son todas travertínicas modernas.

Mrs. Cottreau y Lemoine hacen observar en su nota que el erizo estudiado ofrecía algunos de sus caracteres borrados por pulimento, lo que indica que estaba algo rodado. Es un dato más para creer que se trata de un ejemplar extraño a la localidad en que ha sido encontrado.

En todo caso, cualquiera que haya sido la causa de la confusión, es importante rectificar este error, pues que se han basado (y se seguiría tal vez haciendo lo mismo en adelante) en la supuesta existencia del cretácico de la isla de Hierro, conclusiones trascendentales que necesitan pruebas positivas y sobre las que no quepa la menor duda de confusión o de error.
